

(Primer borrador)

***Volatilidad y movilidad* electoral en las elecciones presidenciales chilenas
Período 1989-2009**

Octavio Avendaño
oavendan@uchile.cl
oavendan@gmail.com

Pablo Sandoval
pablo.ssv@gmail.com

Ponencia presentada en el IX Congreso Chileno de Ciencia Política

Asociación Chilena de Ciencia Política ACCP

Santiago, noviembre 11 al 13 del 2010

***Volatilidad y movilidad* electoral en las elecciones presidenciales chilenas Período 1989-2009**

Octavio Avendaño*
Pablo Sandoval**

Resumen

El presente trabajo analiza los niveles de *volatilidad* y *movilidad* electoral generados en las elecciones presidenciales realizadas en Chile entre diciembre de 1989 y del 2009. Se postula que ambas medidas no son equivalentes, y que por tanto la estabilidad de los resultados electorales en este período no fue consecuencia de la inmovilidad en el comportamiento de los votantes. Esta hipótesis es confirmada por los resultados del estudio, al ser precisados los índices de *movilidad* en todas las elecciones. Por tal motivo, se concluye que la estabilidad de las preferencias se debe también a un margen de “intercambio” de votantes móviles de entre las diferentes coaliciones y bloques políticos existentes a lo largo de los veinte años.

I.- Presentación

Los procesos de competencia asumidos por las principales coaliciones y bloques políticos configurados en el contexto del sistema democrático post-autoritario, han presentado sobresalientes rasgos de estabilidad, expresados en la continuidad de los resultados electorales. Tal tendencia ha sido reconocida en diversos estudios que han destacado al sistema de partidos chileno como uno de los que presenta los menores niveles de *volatilidad* electoral en el contexto latinoamericano (Alcántara *et al.*, 2000; Jones, 2005; Mainwaring y Torcal, 2005). Del mismo modo, también se considera a dicho sistema de partidos entre los más estables e institucionalizados de la región, junto a los de Costa Rica y Uruguay (Luna, 2008: 83), contrastando con aquella fragmentación que prevalece en la mayoría de los países andinos.

Son diversas las razones que permiten explicar la estabilidad y mayor institucionalización del sistema de partidos, la que dicho sea de paso, implica un mayor arraigo social por parte de estas organizaciones. Por un lado, se plantea la emergencia y posterior proyección de un nuevo eje de conflicto, eminentemente político, expresado a través de la dicotomía autoritarismo / democracia (Angell y Reig, 2007; Tironi, Agüero y Valenzuela, 2001). Por otro lado, también se identifica una fuerte influencia ejercida por el sistema electoral binominal, el cual tendió a concentrar la representación --sobre todo parlamentaria-- en dos bloques o coaliciones políticas.

En conjunto, el reconocimiento de estos factores, han dado lugar al surgimiento de una tesis que tiende a explicar la estabilidad de las votaciones como producto de un comportamiento de voto estable a nivel de los electores. Desde esta perspectiva se asume que los bajos niveles de *volatilidad* se producen porque sólo una parte minoritaria del electorado varía sus preferencias entre una elección y otra. Sin embargo, como pretendemos mostrar con este trabajo, la estabilidad de la competencia electoral entre las principales coaliciones durante los últimos veinte años ha tenido un fundamento menos estable de lo que en general se tiende a asumir. En efecto, se ha venido configurando un *electorado móvil*, que manifiesta modificaciones en su intención de voto previo a cada una de las elecciones. En este trabajo, proponemos que la presencia de este segmento en la composición del electorado se ha ido

Esta ponencia es una primera aproximación a un tema a desarrollar de manera más amplia como parte del proyecto aprobado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID) de la Universidad de Chile (Proyecto SOC 10/11-2) titulado: “Adhesión e identificación partidaria en Chile. Estudio acerca de la volatilidad y la movilidad electoral en el período 1989 a 2009”.

* Doctor en Ciencia Política, Università degli studi di Firenze, Italia.

** Sociólogo, Universidad de Chile.

incrementando en conjunto con el deterioro en los niveles de identificación y confianza con bloques y partidos.

En base a las anteriores afirmaciones, es necesario diferenciar el concepto de *volatilidad* con el de *movilidad* electoral, los cuales normalmente son presentados como parte de un mismo fenómeno. La *volatilidad* constituye una medida del grado de variación de los resultados de votación obtenidos por los principales bloques y/o partidos políticos que configuran la “oferta electoral” en dos elecciones sucesivas (Ocaña y Oñate, 1999). Por su parte, la *movilidad* puede entenderse como el porcentaje de votantes que varían sus preferencias de votación entre una elección y otra. Por tanto, ambas medidas no son equivalentes, sino que se ubican en dos planos distintos.

Para ilustrar la diferencia entre *volatilidad* y *movilidad*, supongamos la existencia de un distrito compuesto por 100 electores y dos bloques políticos en competencia: A y B. En una primera elección, 50 electores votan por A mientras los otros 50 lo hacen por B. En la elección siguiente, los 50 que anteriormente votaron por A ahora lo hacen por B y viceversa. Los resultados de ambas elecciones serán de 50% para A y 50% para B. En consecuencia, se puede fácilmente concluir que la *volatilidad* ha sido nula; y sin embargo, la *movilidad* del comportamiento electoral ha sido máxima, pues todos los electores modificaron sus preferencias.

En consecuencia, no resulta acertado asumir una baja composición de electores *móviles* en el electorado chileno a partir de los niveles de *volatilidad* electoral registrados durante este periodo. Por el contrario, bien puede suceder que la estabilidad de las preferencias se genere a raíz de la presencia de un considerable margen de votantes *móviles*, cuyo comportamiento electoral se vea compensado a nivel agregado. Por ende, el análisis sobre la *volatilidad* y la *movilidad*, en su conjunto, permite dar cuenta del nivel real de arraigo entre los partidos, o de sus respectivos bloques y coaliciones, con el electorado en general. En el caso del proceso político chileno, a partir de 1989, no se registran situaciones de inestabilidad ni de crisis política. Pese a ello, ha decrecido considerablemente la inscripción electoral y, de acuerdo a los principales análisis acerca del comportamiento de la opinión pública, se evalúa de manera negativa a los partidos y a las instituciones de representación (Lagos, 2007: 159-171; Luna, 2008: 85). En consecuencia, más que fragmentación o inestabilidad, consideramos que se ha producido una gradual --y progresiva-- transformación de las preferencias, con mayores alteraciones en la intención del voto.

A lo largo de este documento se analizan y miden los niveles de *volatilidad* y *movilidad* en las elecciones presidenciales realizadas entre diciembre de 1989 y diciembre del 2009. Para el caso de la *movilidad*, se elabora una tipología de discordancia entre adhesión y proyección de comportamiento electoral. Como una primera aproximación empírica al tema, la medición de la *volatilidad* se realiza tomando en consideración únicamente a las elecciones presidenciales, dejando de lado lo que ocurre a nivel parlamentario y municipal. Para medir y calcular los niveles *volatilidad* se revisaron los datos electorales de las cinco elecciones presidenciales realizadas a partir de 1989; para la *movilidad*, en cambio, se tomaron los resultados de encuestas realizadas con anterioridad a cada evento electoral entre 1993 y 2009.

II.- Las dimensiones de la estabilidad o inestabilidad de los sistemas de partido

2.1 Precisiones sobre los conceptos de *volatilidad* y *movilidad*

La diferenciación entre *volatilidad* y *movilidad* electoral fue planteada a mediados de los ochenta por Crewe y Denver (1985), quienes denominaron *volatilidad neta* a los cambios en las votaciones por bloques o partidos a nivel agregado (*volatilidad* electoral) y *volatilidad global* al conjunto de votantes que modifican sus preferencias de votación (*movilidad* electoral) (Cf. Roblizo, 2001: 88-89).

El concepto de *volatilidad* nos da cuenta del nivel de estabilidad de la competencia entre los agentes de representación política de un sistema de partidos. Un sistema con una alta *volatilidad* refleja una enorme inestabilidad y escaso nivel de arraigo de las organizaciones partidarias. En efecto, coincide y es consecuencia de la alta fragmentación que sufren los partidos y, al mismo tiempo, del bajo reconocimiento e identificación que tienen los electores con ese tipo de organizaciones (Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring y Zoco, 2007). Situaciones de este tipo han sido evidenciadas en la región fundamentalmente en los países del área andina, en donde además se ha advertido un fuerte personalismo en el liderazgo y al interior de las organizaciones partidarias (Tanaka, 2008).

La *volatilidad* permite reconocer el cambio en las preferencias electorales a nivel agregado entre una elección y otra (Pedersen, 1979; Bartolini y Mair, 1990; Mainwaring y Zoco, 2007). Estos cambios pueden ser consecuencia de factores estructurales, como la variación que vaya experimentando el clivaje o la fractura; pero también son el resultado de los cambios que los partidos introducen en sus estrategias y líneas programáticas¹. Un sistema de partidos fragmentado o con una débil institucionalización es *volátil* y, por ende, inestable. Por el contrario, un sistema con partidos institucionalizados --es decir que tengan capacidad de durabilidad en el tiempo, cuenten con autonomía, y que gocen de legitimidad y reconocimiento por parte de la población-- tenderá a una volatilidad baja y a mantener un notorio grado de estabilidad en las preferencias del electorado. Al mismo tiempo, un sistema altamente competitivo, que sea institucionalizado y que además presente un notorio reconocimiento y aceptación de las reglas del juego democrático, presentará también una baja *volatilidad*, o bien una *volatilidad* moderada (Bartolini, 1999, 2000).

La *movilidad*, por el contrario, se ubica en un plano muy distinto al de la *volatilidad*. Mientras la *volatilidad* nos indica el nivel de estabilidad de los resultados electorales, la *movilidad* nos da cuenta del real nivel de arraigo de los bloques y partidos en el electorado. Mientras la *volatilidad* depende de factores de tipo estructural, como son las fracturas y la legislación electoral, la *movilidad* puede verse afectada por situaciones coyunturales, como la contracción del crecimiento económico o el aumento del desempleo previo a una elección. Si bien la *volatilidad* se concentra en la modificación que van sufriendo las preferencias electorales, la *movilidad* permite constatar el nivel efectivo de desarraigo que van manifestando las coaliciones y los partidos.

El análisis y la distinción entre *volatilidad* y *movilidad* resulta crucial para ver la magnitud de las modificaciones en las preferencias, y sobre todo relativizar el diagnóstico de la supuesta estabilidad del proceso político chileno en las últimas dos décadas. Por tanto, en este trabajo se plantea que un sistema de partidos, como el chileno, puede llegar a tener baja *volatilidad* a la vez que un considerable nivel de *movilidad* de los electores, lo que pone en tela de juicio la supuesta estabilidad.

2.2 La importancia de los factores de tipo político

Para entender la diferencia entre *volatilidad* y *movilidad* que en Chile fueron registrando los principales bloques políticos y los electores, respectivamente, sostenemos en términos hipotéticos que se deben considerar factores eminentemente políticos, más que asociados a variables de otra índole. En efecto, es la presencia de una fractura, o clivaje de tipo político, que se expresa en la dicotomía autoritarismo / democracia, los partidos lograron asegurar adhesión e identificación en gran parte del electorado (Huneus, 2003). En la medida en que esa fractura se fue debilitando, y desplazando por otras, como va ocurrir en la segunda mitad

¹ A diferencia de lo planteado inicialmente por Lipset y Rokkan, que conciben las fracturas (clivajes) determinadas estructuralmente, serían los propios partidos los pueden en muchas ocasiones llegar a determinar y a redefinir los conflictos que existen en la sociedad (Torcal y Mainwaring, 2000; Roberts, 2002).

de la última década, la *movilidad* electoral fue incrementándose considerablemente. En el caso particular de la Concertación, se fue produciendo una pérdida de identidad, que junto a los conflictos internos, abrió el espacio para la irrupción de nuevas opciones (Tironi, 2010).

Por otro lado, y supeditados a esa misma fractura, entre las coaliciones y en su interior, los partidos pudieron generar importantes elementos de distinción, los cuales se expresaron en términos de identificación --aunque moderadas en términos programáticos-- que fueron reconocidos a la hora de enfrentar y definir la política pública (Dávila y Fuentes, 2003; Alcántara y Luna, 2004; Hagopian, 2005). Nuevamente, en el caso de la Concertación, las diferencias entre sus partidos integrantes, le permitió ofrecer un amplio margen de representación al electorado chileno. A medida que la derecha se fue acercando al centro político, no sólo se transformó en amenaza para la Concertación, sino que generó --de modo indirecto-- un cambio en las preferencias y, a su vez, estimuló la *movilidad* de parte importante del electorado.

III.- Sistema de partidos y estabilidad electoral en Chile

Desde fines de los años ochenta se fue constituyendo un sistema de partidos que en varios aspectos se distingue del vigente hasta el “quiebre de la democracia” en 1973. Pese a que varias de las organizaciones y algunos rasgos generales se mantienen luego de las primeras elecciones democráticas, el sistema de partidos fue presentando más síntomas de cambio que de continuidad. Siguiendo una serie de estudios (Tironi y Agüero, 1999; Torcal y Mainwaring, 2000; Ortega F., 2003), las principales modificaciones pueden ser identificadas en las orientaciones de la competencia, así como en las condiciones institucionales que han determinado el desenvolvimiento de cada una de las organizaciones políticas.

Respecto a las orientaciones, los eventos electorales producidos desde el plebiscito de 1988 y las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989, repitieron el esquema entre dictadura o democracia surgido durante el régimen militar (Tironi y Agüero, 1999; Torcal y Mainwaring, 2000). En relación a las condiciones institucionales, la presencia del sistema de representación binominal ha obligado a la formación de coaliciones, distinguiéndose del “plural-polarizado” vigente hasta 1973. En el actual contexto, la polarización se expresa más bien en términos ideológicos e identitarios, ya que a nivel programático ésta ha sido más bien moderada.

La preeminencia que alcanza la fisura autoritarismo / democracia, ha significado una redefinición y un debilitamiento de las fracturas de clase, y otras de corte demográfico, que estuvieron presentes a lo largo de toda la trayectoria que va desde la segunda mitad de los años veinte hasta 1973 (Roberts, 2002). Para explicar el debilitamiento de las fracturas sociales, Torcal y Mainwaring sostienen que “the military regime and its political allies reshaped the party system through economic and labor policies that diminished the size of the unionized working class in industrial areas and the political articulation of the working class in the rural areas” (2000: 22)². A ello se podría agregar el apoyo recibido por el propio general Pinochet durante el plebiscito de 1988, y posteriormente sectores de la derecha, en algunas comunas populares o de bajos ingresos (López, 2004; Moulian, 2004: 79ss). La experiencia autoritaria y su posterior proyección en términos culturales e institucionales han hecho que, en gran medida, el sistema de partidos se haya configurado en función de referentes asociados al rechazo o la adhesión de los legados del régimen militar.

Como ya se ha dicho, la fractura, o clivaje entre autoritarismo / democracia le permitió dar coherencia y, junto el sistema binominal, alinear los referentes y la oferta electoral en torno a

² Ambos autores estiman que el número de trabajadores industriales se redujo en un 30% entre 1973 y 1983. Por ende, concluyen afirmando: “Weaker unions and a less salient class discourse in the urban and rural areas have weakened the class cleavage between what was the left and the PDC” (*Ibid*: 22).

la Concertación y la Alianza por Chile. Sin embargo, ya desde mediados de la década de los noventa se presentan diversos indicios que apuntan a una progresiva erosión de este clivaje, lo que se ha manifestado en crecientes niveles de desafección con bloques y partidos, en un incremento del abstencionismo y, así también, del comportamiento de voto cambiante (Tironi, Agüero y Valenzuela, 2001).

Desde la perspectiva de Garretón (2000), este fenómeno puede ser concebido a partir del tipo de vínculo que define la relación entre electorado y sistema de representación política. Para el autor, en el Chile post-autoritario re-emergió un tipo de vinculación de tipo “moderna”, fundada en una relación político-programática entre ambos niveles, asociada a la irrupción, y luego vigencia simbólica, del quiebre autoritarismo / democracia. Una vinculación “no moderna”, por el contrario, se definiría por el declive de la afiliación político-programática asociada a este clivaje y --a falta de de un nuevo eje de realineamiento de las adhesiones políticas-- a la generalización de un comportamiento de voto desafectado de las fidelidades político-partidarias.

Con el presente estudio se pretende evaluar este proceso, desde la perspectiva de la composición del electorado entre votantes fijos o consistentes, por un lado, y móviles o desalineados, por otro. Posteriormente se comparan estos resultados con los niveles de *volatilidad* electoral registrados durante el periodo mencionado, con el fin de analizar el tipo de relación entre estabilidad y arraigo que ha definido este proceso.

IV.- Propuesta metodológica para el estudio de la *volatilidad* y la *movilidad*

En términos metodológicos consideramos que, para una primera aproximación al análisis de la *volatilidad* y la *movilidad* debían ser calculadas y comparadas dos tipos de medidas. i) Por un lado, la *volatilidad* electoral inter-bloques para cada par de elecciones presidenciales realizadas entre 1989 y 2009. ii) Por otro, la *movilidad* electoral de cada elección presidencial realizada entre 1993 y 2009, mediante una *tipología de discordancia entre adhesión a bloques y proyección de voto*.

El cálculo de la *volatilidad electoral inter-bloques*³ se realizó sobre la base de los resultados de las elecciones realizadas durante el período 1989-2009, utilizando para tal efecto una variante del Índice de Pedersen (1979) que fue definido por la siguiente expresión:

$$VE = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n |B_i \bar{V}|$$

donde la variación de votación que experimenta un bloque B_i se representa por:

$$B_i \bar{V} = B_i(t+1) - B_i(t), \quad i = 1, \dots, n.$$

siendo B_i la votación del bloque *i-ésimo* y (t) y $(t+1)$ dos convocatorias electorales sucesivas.

Una vez efectuada la variante, se procedió a incluir los resultados de votación válidamente emitidos; esto es, excluidos nulos y blancos. Además, en aquellas elecciones presidenciales en que fue necesaria la realización del balotaje, como las de 1999, 2005 y 2009, se consideraron solamente los resultados de “primera vuelta”, los que fueron recopilados del sitio web www.elecciones.gov.cl.

³ Se utiliza esta medida a nivel interbloques dada la naturaleza de las elecciones con se trabaja (presidenciales).

Como se presenta en la siguiente tabla, para cada elección han sido codificadas las candidaturas presidenciales en función de los bloques políticos más cercanos o coincidentes con sus propuestas programáticas y de gobierno.

Tabla 1
Codificación candidaturas en Bloques

Elección	Candidaturas	Bloques
1989	Hernán Büchi	Derecha
	Francisco Javier Errázuriz	
	Patricio Aylwin	Concertación
1993	José Piñera	Derecha
	Arturo Alessandri	
	Eduardo Frei	Concertación
	Manfred Max-Neef	Izquierda
	Eugenio Pizarro	
Cristián Reitze		
1999	Joaquín Lavín	Derecha
	Ricardo Lagos	Concertación
	Gladys Marín	Izquierda
	Tomás Hirsch	
	Arturo Frei Bolívar	Otros
	Sara Larraín	
2005	Sebastián Piñera	Derecha
	Joaquín Lavín	
	Michelle Bachelet	Concertación
	Tomás. Hirsch	Izquierda
2009	Sebastián Piñera	Derecha
	Eduardo Frei	Concertación
	Jorge Arrate	Izquierda
	Marco Enríquez	Otros

La *volatilidad* fue calculada considerando los resultados de los principales tres sectores políticos presentes durante el periodo: Concertación, Derecha e Izquierda. No se consideró en el cálculo los resultados del segmento "Otros"⁴.

Por otra parte, la *movilidad* electoral se calculó aplicando una tipología de discordancia entre adhesión a bloques políticos y proyección de voto presidencial, utilizando para ello las bases de datos de las encuestas realizadas por el Centro de Estudios Públicos (CEP), en los momentos previos a cada elección presidencial (encuestas CEP 1993 – 2009, números: 28, 38, 41 y 51). Con los datos de estas encuestas se procedió a una clasificación y diferenciación de 3 tipos de votantes:

⁴ Por ende, los resultados de volatilidad electoral deben interpretarse como el porcentaje de variación de votación que obtienen estos tres sectores en las elecciones consideradas.

Tabla 2
Tipología de discordancia electoral

Adhesión a bloques	Proyección de voto	Condición
Adhiere a bloques	Votante 1: Proyecta votar por candidato del bloque	Fijo
	Votante 2: Proyecta votar por candidato de otro bloque/Indeciso	Adherido discordante
No adhiere a ningún bloque	Votante 3: Proyecta votar por candidato/indeciso	No adherido

Con respecto a los alcances metodológicos de esta tipología, para efectos de la medición de los niveles de *movilidad* electoral, conviene realizar algunas precisiones. Como señala Roblizo (2001: 97), el modo adecuado de medir la *movilidad* electoral consiste en evaluar, a nivel de los electores, la consistencia entre la votación precedente y la proyección de voto actual. En este caso, no obstante, no fue posible obtener bases de datos comparables (representativas a nivel nacional) que incluyeran información sobre votación precedente para todo el periodo considerado. Frente a ello, se optó por una estrategia de medición de la *movilidad* electoral similar a la utilizada por Martínez y Palacios (1991), basada en el análisis de la congruencia entre adhesión política y la proyección de voto.

Esta estrategia, no obstante, presenta una serie de inconvenientes teórico-metodológicos. Por una parte, ¿se debe trabajar con la totalidad de los encuestados, o sólo con los que proyectan un voto válido? Por otra, ¿cómo clasificar en este modelo a los diferentes tipos de votantes para efectos de la medición de la *movilidad* electoral, y en particular a aquellos que declaran no adherir a ningún bloque?.

Como respuesta a lo primero se decidió trabajar sólo con votantes que proyectan un voto válido, de modo de poder comparar luego estos resultados con las medidas de *volatilidad* electoral. De otro lado, también se excluyó del análisis a aquellos votantes que respondieron, ante la pregunta de adhesión a bloques, con un “no sabe”, o bien, que “no responden”.

En relación con la segunda interrogante, para efectos de la medición de la *movilidad* electoral se decidió utilizar la adhesión a coaliciones políticas como indicador de voto precedente. Así los votantes fijos (VF) se consideran como consistentes (o inmóviles), mientras los adheridos que proyectan un voto discordante (AD) se identifican como móviles. Cabe señalar que dentro de estos últimos podrán encontrarse también, según esta definición, votantes adheridos a “otras” opciones políticas que proyecten votar por algún candidato de la derecha, la Concertación o la izquierda.

En tanto, el segmento de votantes que no adhieren a bloques pero que proyectan un voto válido (NA) puede estar compuesto tanto de votantes móviles, como por votantes que, no adhiriendo a coaliciones, presentan un comportamiento electoral consistente en el tiempo. A nuestro juicio, este segmento se compone en mayor medida del primer sub-tipo que del segundo. Sin embargo, al no poder afirmarlo fehacientemente en base a los datos disponibles, optamos por medir operacionalmente la *movilidad* electoral por medio de un intervalo, cuyo límite inferior corresponde al porcentaje de votantes adheridos discordantes (AD), para un límite superior correspondiente a la suma entre este último grupo y el segmento de votantes no adheridos (NA).

$$ME = \% AD \leq x \leq (\% AD + \% NA)$$

Por último, llamamos “Movilidad electoral potencial” a la suma $AD + NA$, medida que expresa el margen máximo de movilidad posible en caso de que todo el conjunto NA estuviese compuesto por votantes móviles. Una síntesis de las medidas utilizadas en el análisis de los datos y el sentido de interpretación asociado a cada una de ellas, puede ser observada en la siguiente tabla.

Tabla 3
Síntesis de medidas utilizadas en el estudio

Medida	Interpretación
Volatilidad electoral	Nivel de cambio promedio en las votaciones obtenidas por la Derecha, la Concertación y la Izquierda durante las elecciones presidenciales realizadas durante el periodo.
Votantes fijos (VF)	Adhieren y votan consistentemente por candidatos de un bloque. Su presencia en la composición del electorado es indicativa de la vigencia del vínculo electoral fundado a partir del quiebre autoritarismo/democracia.
Votantes adheridos discordantes (AD)	Adhieren a un bloque, pero proyectan votar por candidato de otro signo. Su presencia en la composición del electorado es indicativa de movilidad electoral producto del desapego a los referentes partidarios.
Votantes no adheridos (NA)	No adhieren a opciones políticas, pero tampoco proyectan votar nulo o blanco. Su presencia en la composición del electorado es indicativa de desapego a los referentes partidarios, pero no necesariamente de movilidad electoral.
Movilidad electoral	Porcentaje de votantes que cambian de preferencia en dos elecciones sucesivas. En esta ocasión se estima como un intervalo de rango $AD - (AD+NA)$.
Movilidad potencial	Proyección del máximo de movilidad electoral en caso que los votantes no adheridos sean todos móviles.

Por medio de estas definiciones, se buscó estudiar la composición del electorado para cada elección presidencial contenida dentro del periodo y compararla con los niveles de *volatilidad* electoral que se producen entre cada par de elecciones. Adicionalmente se realizó un análisis evolutivo de la composición por tipos de votantes, aspecto que fue también desagregado por algunas variables de caracterización sociodemográfica: sexo, tramos de edad y nivel socioeconómico.

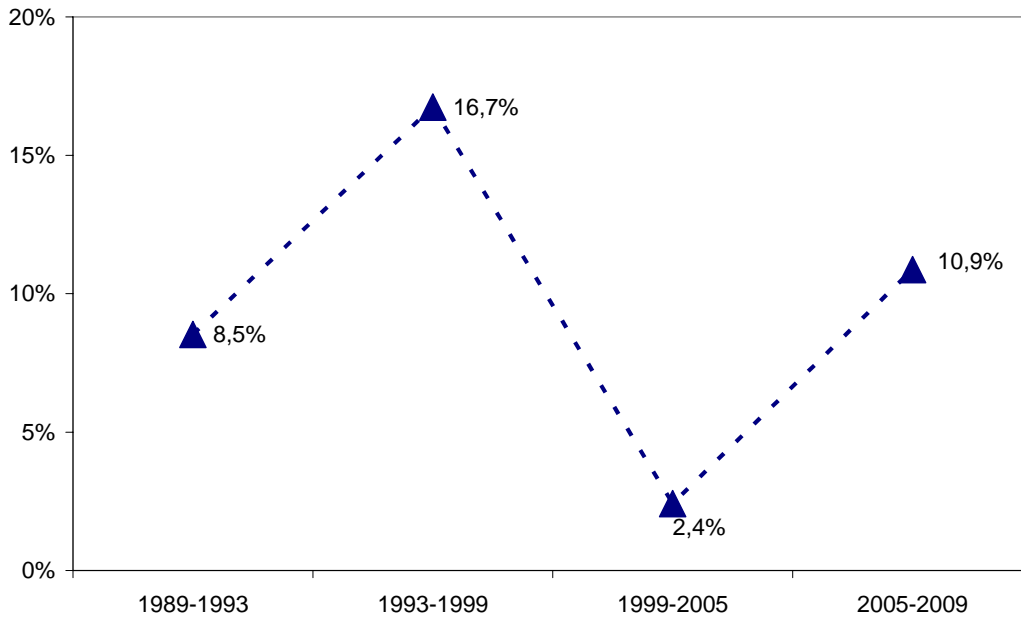
V.- Tendencias reflejadas a partir de la medición

5.2 Volatilidad y movilidad. Período 1989-2009

El cálculo de los niveles de volatilidad electoral inter-bloques para cada par de elecciones presidenciales consideradas dentro del periodo dan cuenta de un escenario estable, aunque con un margen de variación importante⁵. De este modo, entre la elección de 1989 y la de 1993 se registra una volatilidad de 8,3%, la cual asciende luego a 16,7% entre esta última y la elección presidencial de 1999. En tanto, entre las elecciones de 2005 y 1999 se produce el menor nivel de volatilidad del periodo, siendo aquella de 2,4%, ascendiendo luego a 10,9% con la última elección de 2009.

⁵ Estas cifras deben interpretarse como la variación promedio de votación que obtienen los tres principales sectores políticos (ver tabla 3) presentes en este periodo.

Gráfico 1: Volatilidad Electoral en Elecciones Presidenciales 1993-2009



Cabe recordar que en la elección de 1999, la votación de la derecha aumenta considerablemente en relación a la de 1993. En 1999 la candidatura de la derecha logra arrebatarse una parte importante del electorado de la Concertación, sobre todo en comunas populares. Esta capacidad de absorción por parte de la derecha explicaría la alta volatilidad que se constata en aquella elección.

Al analizar ahora la composición por tipo de votantes para cada elección observamos, en primer término, que en la elección presidencial de 1993 un 69,8% son votantes fijos, vale decir, manifiestan concordancia entre su adhesión política y su proyección de voto. De otro lado, un 16,3% adhiere a bloques, pero proyecta una votación discordante con su adhesión, en tanto que un 13,8% no adhiere a bloques, pero proyecta votar por algún candidato.

**Tabla 4
Composición por tipo de votantes 1993**

Tipo de votante	%
Fijo	69,8
Adherido discordante	16,3
No adherido	13,8
TOTAL	100,0

En consecuencia, para un 8,5% de *volatilidad* electoral tenemos un margen de *movilidad* electoral de entre el 16,3% y 30,1%. Es decir, ya en esta elección la *movilidad* es al menos el doble que la *volatilidad* electoral --y potencialmente casi el cuádruple-- razón por la cual resulta inconveniente sostener que sólo un 8,5% de los votantes cambien sus preferencias en relación con la votación anterior.

En las siguientes tres elecciones se produce un notorio descenso del porcentaje de votantes fijos y un incremento de los votantes AD, y en particular del segmento no adherido (NA), como se puede apreciar en la tabla a continuación.

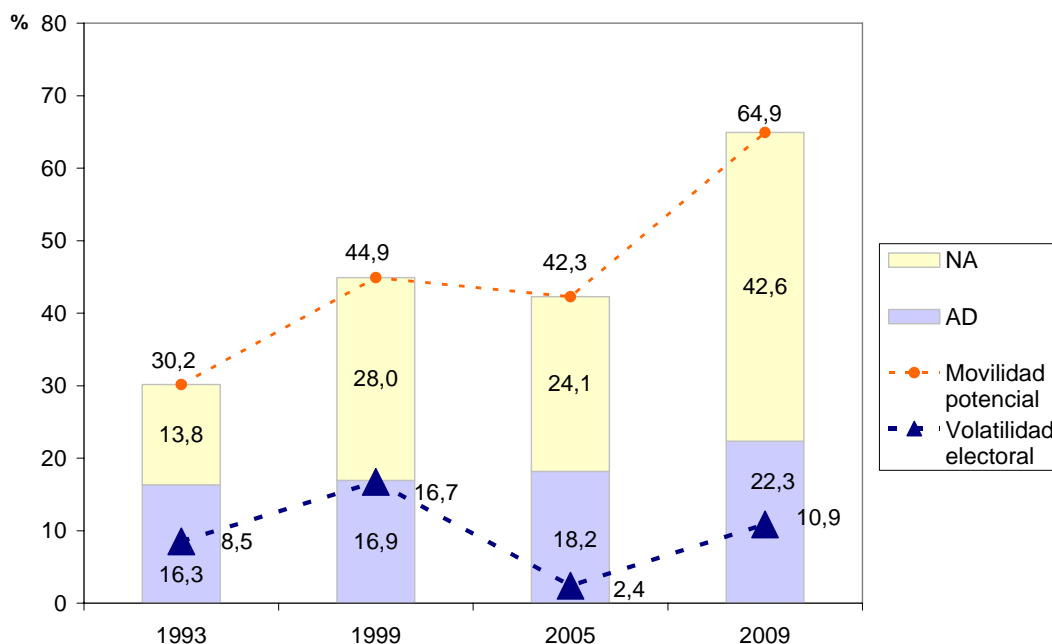
Tabla 5
Composición por tipo de votantes 1999-2009

Tipo de votante	1999	2005	2009
	%	%	%
Fijo	55,1	57,7	35,1
Adherido discordante	16,9	18,2	22,3
No adherido	28,0	24,1	42,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0

El carácter desafiante que ha tenido la derecha desde 1999, así como el “giro” en el discurso de la candidatura presidencial, hace posible una mayor movilidad del electorado de la Concertación, en especial de aquel sector que apoyaba las opciones de centro de dicha coalición. Posteriormente, entre las elecciones del 2005 y del 2009, es notorio el efecto provocado por la irrupción de nuevas opciones electorales, y del “desgaste” sufrido por la Concertación.

En el siguiente gráfico se sintetiza el panorama evolutivo de las medidas calculadas en este estudio. Las barras presentan el porcentaje de votantes AD y NA; asimismo, una línea de tendencia representa el porcentaje de la suma de ambos grupos (*movilidad potencial*). Por otro lado, la línea segmentada-oscura representa el nivel de volatilidad electoral de cada elección en relación con la elección precedente.

Gráfico 2
Tendencia evolutiva



Se constata que en todas las elecciones presidenciales de este periodo la *movilidad* es mayor que la *volatilidad*, razón por la cual se debe relativizar el juicio de la estabilidad a nivel agregado como producto de la inmovilidad en el comportamiento de los electores.

Si suponemos ahora que el segmento NA está compuesto por un 20% de electores móviles en cada elección (por proponer un porcentaje moderado) podremos reafirmar este último argumento. En la siguiente tabla se presenta la comparación entre los niveles de *volatilidad* electoral y *movilidad* electoral estimada a partir de este modelo.

Tabla 6
Comparación volatilidad - movilidad estimada

	1993	1999	2005	2009
	%	%	%	%
Volatilidad electoral	8,5	16,7	2,4	10,9
Movilidad electoral (e) ⁶	19,1	22,5	23,0	30,8

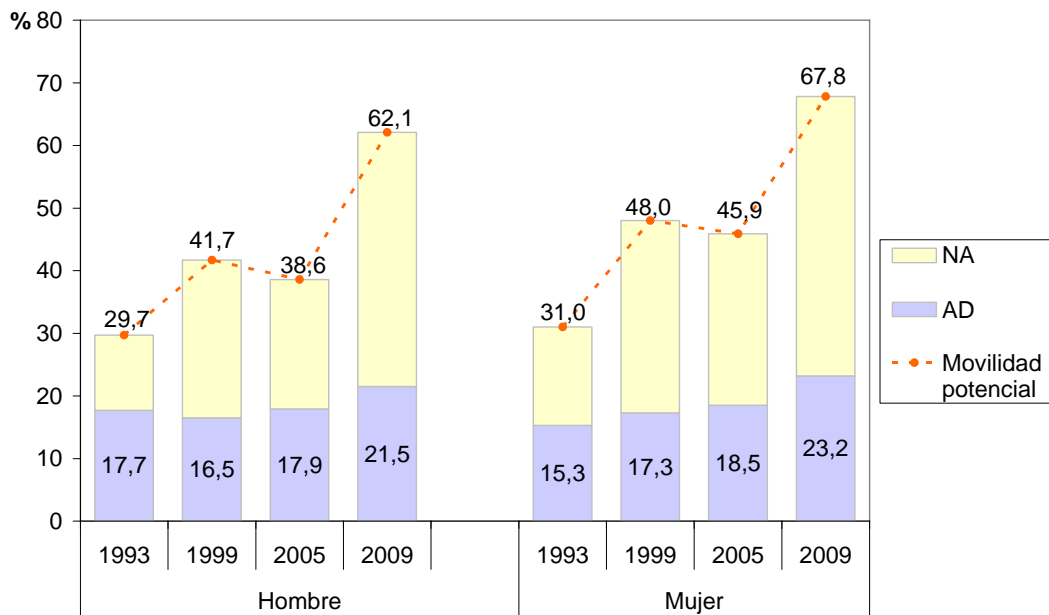
Al suponer que el segmento de votantes no adheridos está compuesto minoritariamente por votantes móviles, observamos que la *movilidad* ha sido considerablemente mayor que la *volatilidad* electoral, diferencia que se acrecentaría en las últimas dos elecciones presidenciales, llegando a cerca del 20%. Así vistos, los datos indican que la estabilidad de los resultados se debe también a desplazamientos cruzados de votantes que se compensan a nivel agregado, vale decir, en un margen de “intercambio” de votantes, otrora adheridos a una u otra opción política.

5.2 Desagregación socio-demográfica

En este apartado se presenta el panorama evolutivo de la composición por tipo de electores discordantes según tres variables de caracterización socio-demográfica: sexo, tramos de edad y nivel socioeconómico. Según sexo, podemos apreciar una composición de electores AD y NA similar en todas las elecciones, aunque levemente mayor en el caso de las mujeres, la que se acrecienta en ambos segmentos en las elecciones más recientes.

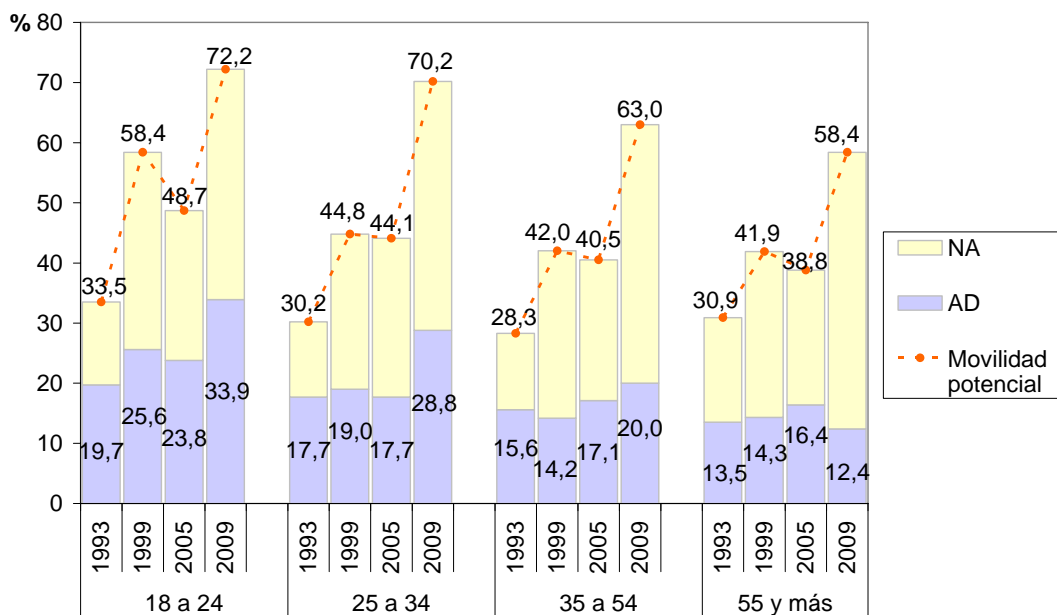
⁶ Estimada a partir del factor de corrección propuesto en el texto.

Gráfico 3
Composición por tipo de votantes evolutiva
según sexo



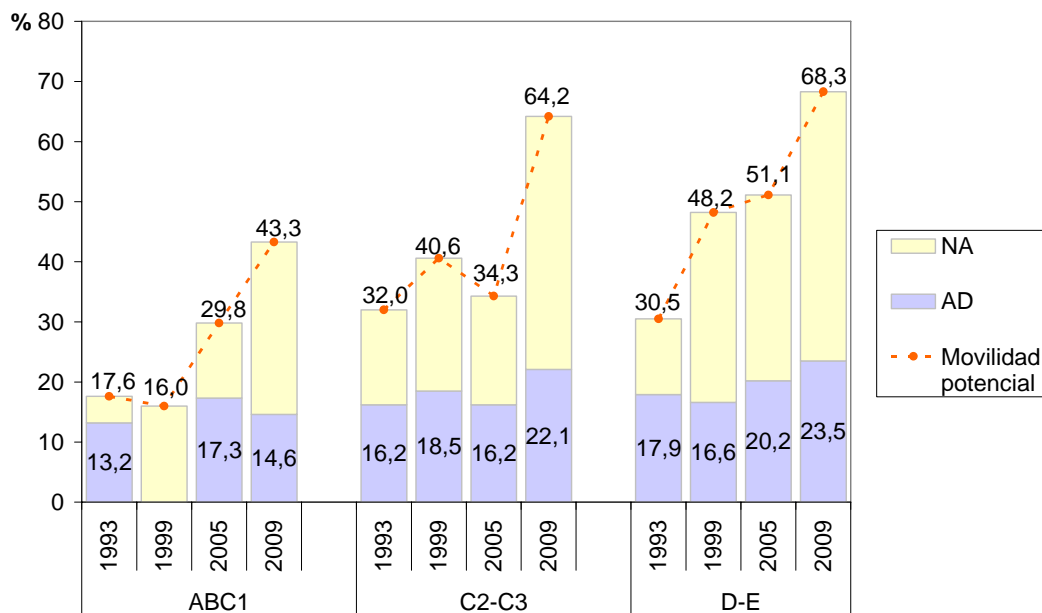
Por ende, al menos a partir de estos datos, no cabe destacar al género como un factor determinante en el proceso de desvinculación electoral con los grandes referentes partidarios del periodo post-autoritario. Diferente es lo que ocurre con los tramos etarios. Son los segmentos más jóvenes quienes presentan, permanentemente, los niveles más altos de composición de electores AD y NA, y por ende, de *movilidad* potencial.

Gráfico 4
Composición por tipo de votantes evolutiva
según tramos de edad



La tendencia más definida a este respecto se constata según nivel socioeconómico⁷. Los segmentos más altos presentan, permanentemente, una menor composición de votantes AD y NA; vale decir, los sectores de más altos ingresos son mayoritariamente votantes fijos, no superando la movilidad potencial el 50% en ninguna de las elecciones. Los segmentos más bajos, en cambio, son aquellos que presentan los mayores niveles de composición de los electores no fijos, observándose en las últimas dos elecciones altos niveles de movilidad potencial, llegando esta última, durante la última elección presidencial de 2009, a un 68,3%.

Gráfico 5
Composición por tipo de votantes evolutiva
según GSE



Con todo, se constata que son los grupos de mayor edad, y particularmente, de mayor nivel socioeconómico los que han presentado los menores niveles de desvinculación electoral con los referentes partidarios, siendo por el contrario, los segmentos más jóvenes, y en especial los de menor nivel socioeconómico, aquellos con mayor composición de votantes adheridos discordantes y no adheridos. Aún con lo anterior, la *movilidad* potencial en todos los segmentos se ha incrementado hacia las elecciones más recientes, particularmente, con el caso de la última elección de 2009.

VI.- Conclusiones tentativas

Los altos niveles de *movilidad* potencial, en relación a la *volatilidad*, nos permiten señalar que se ha ido produciendo un debilitamiento de la identificación con partidos y coaliciones políticas desde la segunda mitad de los años noventa. Esta situación no sólo obedece a un problema de arraigo y de vinculación de los partidos, con los diferentes segmentos de la sociedad chilena, sino a una serie de factores eminentemente políticos. Por un lado, el crecimiento exponencial que va experimentando la derecha desde fines de los noventa, y la situación de crisis que comienza a evidenciar la Concertación desde el año 2007 hasta poco antes de las elecciones del 2009. También influye el desplazamiento del clivaje autoritarismo / democracia, que además de asegurar niveles moderados de volatilidad contribuyó también a reafirmar la identificación o al menos la adhesión hacia las dos coaliciones que han sido predominantes desde 1989.

⁷ Fue ocupada la clasificación que utiliza el CEP en cada encuesta.

Existe otro antecedente que se puede plantear, al menos hipotéticamente, que dice relación con las elecciones en las cuales se ha efectuado “segunda vuelta”. Gran parte de los partidos, y las coaliciones existentes en Chile no han logrado institucionalizar los mecanismos de democracia interna y de selección de los candidatos a la presidencia. Esto ha llevado a que, la mayoría de los bloques, en una u otra ocasión, hayan transformado a la “primera vuelta” en una especie de primaria abierta, para dirimir las diferencias internas, en particular a la hora de definir los candidatos a la presidencia. Hecho que ha tendido a aumentar la “oferta” de candidaturas” y a provocar la dispersión del electorado inicialmente adherido a los principales bloques y coaliciones políticas.

Bibliografía

Alcántara, Manuel, E. del Campo, y M. L. Ramos: *La naturaleza de los sistemas de partidos políticos y su configuración en el marco de los sistemas democráticos en América Latina. Proyecto Partidos Políticos y Gobernabilidad en América Latina (1997-2000)*, Universidad de Salamanca, 2000.

Alcántara, Manuel y Juan Pablo Luna: “Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIV, N° 1, 2004, pp. 128-168.

Angell, Alan y Cristóbal Reig: “¿Cambio o continuidad? Las elecciones chilenas de 2005/2006”, en Carlos Huneeus, Fabiola Berríos y Ricardo Gamboa (eds.): *Las elecciones chilenas de 2005. Partidos, coaliciones y votantes en transición*, Catalonia, Santiago, 2007, pp. 11-27.

Bartolini, Stefano: “Collusion, competition and democracy”, *Journal of Theoretical Politics*, 11 (4), 1999, pp. 435-470.

-----: “Collusion, competition and democracy”, *Journal of Theoretical Politics*, 12 (1), 2000, pp. 33-65.

Bartolini, Stefano y Peter Mair: *Identity, competition, and electoral availability. The stabilisation of European electorates 1885-1985*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Crewe, Ivor y David Denver: *Electoral change in western democracies*, Croom Helm, Londres, 1985.

Davila, Mireya y Claudio Fuentes: “Promesas de cambio. La agenda programática de la izquierda y la derecha en Chile”, en Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Flacso-Editorial Universitaria, Santiago, 2003, pp. 13-32.

Garretón, Manuel Antonio: *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Lom Ediciones, Santiago, 2000.

Hagopian, Frances: “Chile and Brazil”, en L. Diamond y L. Morlino (comp.): *Assesing the Quality of Democracy*, John Hopkins University Press, Baltimore, 2005, pp. 123-162.

Huneeus, Carlos: *Chile un país dividido. La actualidad del pasado*, Catalonia, Santiago, 2003.

Jones, Mark: “The role of parties and party systems in the policymaking process”. Documento presentado en *State reform, public policies and policymaking process*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C, 2005.

Lagos, Marta: "La participación electoral en Chile, 1952-2006", en Carlos Huneeus, Fabiola Berríos y Ricardo Gamboa (eds.): *Las elecciones chilenas de 2005. Partidos, coaliciones y votantes en transición*, Catalonia, Santiago, 2007, pp. 151-175.

López, Miguel Angel: "Conducta electoral y estratos económicos: El voto de los sectores populares en Chile", *Política*, Universidad de Chile, N° 43, Santiago, 2004, pp. 285-298.

Luna, Juan Pablo: "Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes", en A. Fontaine, C. Larroulet, J. e I. Walker (eds.): *Reforma de los partidos políticos en Chile*, CEP-PNUD, Santiago, 2008, pp. 75-124.

Mainwaring, Scott y Mariano Torcal: "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora", *América Latina hoy*, Universidad de Salamanca, 41, 2005, pp. 141-173.

Mainwaring, Scott y Edurne Zoco: "Political sequences and stabilization of interparty competition: electoral volatility in old and new democracies", *Party politics*, Vol. 13, N° 152, 2007, pp. 155-178.

Martínez, Javier y Margarita Palacios: "El voto cambiante y la distancia social a la política", *Proposiciones* N° 20, Santiago, 1991, pp. 34-58.

Moulian, Tomás: *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el 'lavinismo'*, Lom Ediciones, Santiago, 2004.

Ocaña, Francisco y Pablo Oñate: "Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99 (86), Madrid, 1999, pp. 23-245.

Ortega F., Eugenio: "Los partidos políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990 – 2000", *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N° 2, Santiago, 2003, pp. 109-147.

Pedersen, Mogens N.: "The dynamics of West European party systems: Changing patterns of electoral volatility", *European Journal of Political Research*, N° 7, 1979, pp. 1-26.

Roberts, Kenneth: "Social inequalities without class cleavages in Latin America's neoliberal era", *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36, N° 4, 2002, pp. 3-33.

Roblizo, Manuel Jacinto: *Transición a la democracia y evolución del comportamiento electoral en Bulgaria 1989-1994*. Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2001.

Tanaka, Martín: "La crisis de la representatividad en los países andinos y el 'viraje a la izquierda': ¿hacia una renovación de la representación política?", en A. Fontaine, C. Larroulet, J. e I. Walker (eds.): *Reforma de los partidos políticos en Chile*, CEP-PNUD, Santiago, 2008, pp. 273-293.

Tironi, Eugenio: *Radiografía de una derrota. O cómo Chile cambió sin que la Concertación se diera cuenta*, Uqbar Editores, Santiago, 2010.

Tironi, Eugenio, Felipe Agüero y Eduardo Valenzuela: "Clivajes políticos en Chile: perfil de los electores de Lagos y Lavín", *Perspectivas*, N° 5 (1), Santiago, 2001, pp. 73-87.

Torcal, Mariano y Scott Mainwaring: "The political recrafting of social bases of party competition: Chile in the 1990s", *Working Paper*, N° 278, University of Notre Dame, septiembre de 2000.